

GERMANIA

DOS MIL AÑOS DE HISTORIA ALEMANA

JUAN BOHNER

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



PUEBLO LACUSTRE

I

TIEMPOS PRIMITIVOS



El genio de la inventiva, ni tampoco la ciencia, podrían atreverse á contestar si les preguntásemos cuándo pisó el hombre por primera vez la tierra germánica.

A la ciencia, no obstante, le es dado decirnos con alguna seguridad que en las épocas más remotas, en aquellos tiempos en que se elevaban las montañas de hielo del período glacial donde hoy se extiende el lago de Constanza, la Suabia debió estar habitada por el hombre, ó fué cuando menos visitada por él.

Unos habitantes de la costa septentrional de Germania, que se alimentaban de conchas, son los que nos han dejado vestigios más recientes de su existencia en una época prehistórica. Los pueblos lacustres de la edad de piedra, cuyos restos se hallaron en los lagos y turberas de Suiza, nos indican sucesos cercanos á los tiempos históricos, permitiéndonos por lo tanto formar más fácilmente una idea de ellos.

Esos restos de pueblos lacustres, los más recientes de los cuales representan el tránsito de la edad de piedra á la edad de bronce, mientras que los más antiguos igualan ó aventajan en

antigüedad á las pirámides de Gizeh, nos demuestran claramente que la inteligencia del hombre, aunada con su trabajo, habia hecho ya grandes progresos en aquella época. Prueba de ello es que los habitantes de los pueblos lacustres, sedentarios y sociables, tenían animales domésticos, tales como bueyes, carneros y cabras; para nutrirlos durante el invierno secaban la yerba de sus prados; utilizaban el fruto seco del manzano silvestre para su propio alimento; labraban la tierra y hacían pan. En sus *árboles*, como llamaban á sus canoas, construidas con troncos, iban á pescar; y sin duda las empleaban también para sus expediciones de merodeo. El gato, reducido ya al estado de domesticidad, calentábase en sus hogares, y el perro servía de guardián de las chozas, á la vez que de guía al cazador de búfalos y alces.

Ni siquiera es dado suponer cuál era el origen de los primitivos habitantes de la tierra germánica, ni á qué raza pertenecían; pero en cambio ninguna razón fundada nos impide reconocer en los moradores de los pueblos lacustres individuos de la raza caucásica é hijos de la gran familia aria ó indo-germánica (indo-europea), considerándolos como vástagos de la rama ario-céltica de esta gran familia, pues puede tenerse por hecho seguro que en la emigración de los indo-germanos desde el Asia al norte y centro de Europa los celtas precedieron á los germanos y eslavos.

El espíritu podría recorrer como por vía de pasatiempo los miles de años transcurridos desde que nuestros primitivos antepasados juntamente con las tribus co-origenarias de los indos, iraníes, helenos, itálicos, celtas y eslavos, habitaron la primera patria de los arios, el país alpestre del Hindu Kusch, el territorio de las fuentes del Indo y del Oxo, adorando en común á los dioses primitivos de todos los arios, á los *espíritus de luz*, pues á la raíz de la palabra *div* (lucir) debe referirse, no solo la deidad que los arios adoraban bajo el nombre de *diva*, sino toda la religión indo-germánica en general.

La ciencia, sin embargo, no posee medios suficientes para medir esos tiempos tan apartados; no podría adivinar remotamente las causas que impulsaron á los pueblos arios á la emigración, ni por qué y cómo esta se dispersó en distintas direcciones hácia la península del Ganges, la meseta de Bactria y del Iran, el Ural, el mar Caspio y el Ponto Euxino; tampoco sabe decir cómo del primitivo carácter ario de los otros indo-germanos que igualmente se dirigieron á Europa, es decir de los helenos é itálicos, de los celtas y eslavos, se formó mas y mas marcadamente el carácter especial germánico.

Por último, el aserto de que la separación de los germanos de la familia aria se efectuó antes de que los arios, saliendo de su humilde condición de nómadas, se elevaran á un grado mas alto de cultura, al de agricultores, es decir, en todo caso con anterioridad al siglo XII antes de Jesucristo, no se funda en hechos seguros; es tan solo una suposición debida al estudio comparativo de las lenguas.

Debo añadir aquí de paso que el nombre de pueblo «germano» es tan poco primitivo como el de todos los demás grupos de la tribu aria; pero con él se presentaron nuestros antepasados en la escena de la historia. Se ha supuesto y creído que esa palabra es la equivalente á *speermaenner* (hombres de lanza) y que trae su origen del antiguo vocablo *ger*, es decir, lanza, que significa también guerreros, y cuyo sentido no se alteraría aunque fuera mas exacta su derivación del celta (*gairm* ó *garm*), porque en este caso indicaría la costumbre germánica, caracte-

rizada por los enemigos celtas, de entrar en batalla lanzando gritos y entonando himnos guerreros.

Es posible también que el nombre de germanos, aplicado primeramente por los galos, según se dice, á la tribu de los tungeros, y adoptado después poco á poco por todas las demás tribus, fuera en su origen un impropio ó un sarcasmo celta (derivándose la palabra de *gairmainen*, es decir, alborotadores, vociferadores ó alardeadores), y que los que le recibieron le aceptaran y usaran como nombre propio, dándole con el tiempo una significación honorífica, como se hizo en épocas posteriores con varios calificativos burlescos de partido (mendigos, hugonotes, chuanes, whigs y torys).

Hasta puede admitirse la suposición de que los alemanes se hayan llamado en un principio *teutomanes* ó *teutones* en honor de sus padres mitológicos Teut (Thuisko, Thuisto) y Mannus, pues un autor romano, Plinio el Mayor, refiriéndose al relato de un viaje del griego Pytheas que vivió en el siglo IV antes de Jesucristo, dice que una tribu vecina de los gutones, habitantes en las orillas del Báltico, tenía el nombre de teutones. Sin embargo, cuando este nombre reapareció, relativamente muy tarde, es decir, en el siglo X, bajo el imperio de Oton el Grande, y al principio en forma latina (*Theutones, theutonici*); y cuando después se hizo usual poco á poco la designación de «Deutschland» para toda la tierra alemana, y el nombre de «Deutsche» para todas las tribus, era imposible que también renaciera el recuerdo de un mito de una época tan primitiva como lo era la idea del padre Teut, representado con el carácter de dios ó semidios.

La existencia de la lengua *alemana*, como idioma nacional opuesto al latín y á la mezcla de lenguas romanas, no aparece reconocida en documentos hasta el año 813, y esta misma lengua nos induce á atribuir el origen del nombre popular *Deutsche* á la palabra goda *Thiuda* (palabra que en el antiguo alemán castizo se convierte en *diota* y significa pueblo, es decir, el pueblo propio en oposición á todos los extranjeros) y á reconocer en el actual vocablo *Deutsche* la derivación de la antigua palabra *thiudiska*.

Nuestros antecesores se habían dirigido, pues, de Oriente á Occidente en su inmigración á Europa; pero no sabemos por qué, cuándo ni cómo, ni qué caminos tomaron; detalles son estos que se habían relegado ya á la noche del olvido cuando los germanos aparecieron en la escena de la historia. No obstante, el espíritu alemán parece haber conservado un confuso recuerdo de su primitiva patria aria y de la comunidad indo-germánica, á juzgar por algunos puntos de contacto entre la mitología de aquellos hombres y la de los antiguos indos é iraníes; pero este vago recuerdo de una tradición que había enmudecido hacia mucho tiempo no impidió á nuestros antecesores considerarse como un pueblo primitivo que desde el principio fué fiel á su patria germana.

Esta opinión, sin embargo, era ya errónea, porque en su emigración los germanos no se habían encaminado directamente hácia Alemania; según todos los indicios marcharon primero á Escandinavia; y allí, en aquella remota península, el sér germánico y pagano se conservó mas puro y fué mas duradero que en ninguna otra parte. Después, cuando también en aquellas regiones se vió amenazado del contacto extranjero por la invasión del Cristianismo, que se extendía cada vez mas, halló su último refugio en la lejana isla del fuego y del hielo, en Islandia, donde antes de perecer le fué permitido escribir sus santas tradiciones, su religión y sus

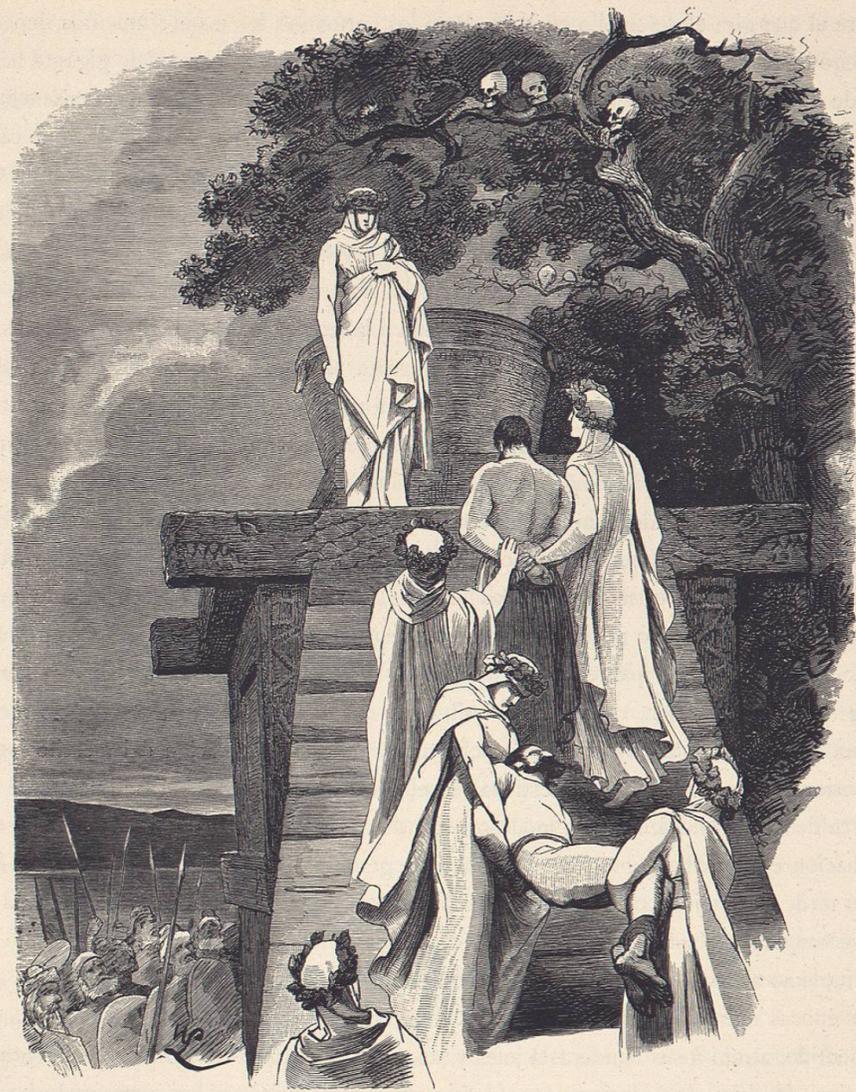
cantos heróicos, legando á las generaciones futuras, como herencia inapreciable, la biblia germánica, llamada *Edda* (bisabuelo).

Pero á la mayoría de los germanos no les agradó mucho tiempo la vida en el poco fértil suelo de Escandinavia; y mientras una reducida parte del pueblo permanecía en el país, los demas, emigrando de nuevo, invadieron la Germania como un torrente devastador que aniquiló á los celtas establecidos allí ó les desalojó del país por la parte de Mediodía y Occidente. Entonces fué cuando cesó la inmigracion germánica; entonces fué cuando nuestros antecesores comenzaron á instalarse definitivamente en las vastas tierras situadas entre el mar del Norte y el Báltico, entre el Danubio y los Alpes, entre el Oder, el Elba y el Rhin. Debe suponerse, en general, que en aquella época eran agricultores sedentarios, aunque es dudoso que todas las tribus germánicas alcanzaran ya este grado de civilizacion. Sin embargo, puede darse por seguro que se dedicaban á la agricultura en la época en que por primera vez intervinieron en las cuestiones de los griegos y romanos, dando así principio á su existencia histórica.

Corria el año 113 antes de Jesucristo; era cuando las legiones de emigrantes cimbrós y teutones, expulsados, segun dijeron, por las invasiones del mar del Norte y del Báltico, en cuyas orillas habitaban, presentáronse en Estiria y Carintia, pidiendo entrada en los desfiladeros que formaban la frontera del imperio romano. Ya entonces se despertó en el espíritu germánico el deseo, que aun hoy le anima, de vivir bajo un cielo mas puro, disfrutando de la abundancia que ofrecia la region situada mas allá de los Alpes; pero este prelude de la irrupcion de los pueblos que ya indicaba lo que debía suceder algunos siglos despues, y que hizo proverbial el terror inspirado por los cimbrós y teutones en la capital del mundo, en Roma, tuvo un final trágico por el exterminio de las dos tribus germánicas emigrantes cuyo valor impetuoso hubo de sucumbir cerca de Aix y de Vercelli (102-101 antes de Jesucristo) ante el arte político y guerrero de los romanos.

Lo que los vencedores nos legaron de los vencidos tiene su carácter especial, sobre todo por lo que hace á las mujeres germánicas, que si bien carecian de gracia, presentábanse majestuosas bajo las formas de aquellas sacerdotisas cimbricas que en el campamento observaban la horrible costumbre de los sacrificios humanos. Con la cabeza y los piés desnudos, el vestido de hilo blanco sujeto con un cinturón de cobre, y la espada desenvainada en la diestra, desfilaban en solemne procesion alrededor de una caldera de bronce, colocada en un alto tablado. Allí se conducia á los romanos cautivos, recibíanlos las sacerdotisas, y adornábanlos con coronas como á los animales destinados al sacrificio. La gran sacerdotisa se acercaba despues á la caldera; las víctimas iban llegando una tras otra; inclinábanse sobre el borde del recipiente, y aquella les cortaba la garganta, deduciendo sus pronósticos de la sangre vertida. Vemos, pues, que en el primer acto registrado en la historia de los germanos figura ya como rasgo característico el sacerdocio de las mujeres; y aun hoy día se conserva vivo entre nosotros, representado por la llamada «caldera de las brujas,» el recuerdo de la que aquellos usaban para sus sacrificios.

La castidad germánica se reveló con toda la rudeza propia de los habitantes del bosque cuando las mujeres de los cimbrós y teutones vencidos se dieron muerte para no quedar expuestas á la insolencia de los vencedores. En cuanto á los hombres, lo mas característico en ellos fué la sencilla caballeridad que les era propia y por medio de la cual resaltaba el con-



SACRIFICIOS HUMANOS EN LA ANTIGUA GERMANIA

traste de su nacionalidad y de su instruccion con la calculada frialdad de los romanos. De ello dió una prueba Bojorix, duque de los cimbrós, cuando antes de la batalla decisiva se acercó á las trincheras del campamento enemigo pidiendo á Mario que le indicara sitio y día para combatir contra sus legiones, á lo cual contestó el general romano que no era costumbre entre sus compatriotas deliberar antes con los enemigos sobre el sitio y hora en que debía reñirse una batalla. Sin embargo, indicó la llanura de Vercelli como campo de la futura lid, porque allí podia aprovecharse de toda la superioridad de su caballería, y Bojorix aceptó la proposicion.

De esta manera se inició el contraste histórico entre el carácter germánico y el romano, contraste que existe desde hace casi dos mil años, y que, si bien presentándose durante este tiempo bajo diversas formas, se ha conservado esencialmente el mismo, constituyendo hoy todavía el